



Editorial



Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.
Presidenta de la CLAR

DERROCHE DE PERFUME

El presente número de nuestra revista se titula “Derroche de perfume”. El perfume es uno de los símbolos más elocuentes de nuestro Icono de Betania y contiene una gran invitación. A lo largo de este trienio nos hemos preguntado como Vida Religiosa latinoamericana y caribeña, “¿qué es lo que huele mal entre nosotras/os?”¹. El pasaje de la resurrección de Lázaro nos habla de “mal olor”, y el de la unción de Betania contrasta hablando de un derroche de perfume “que llena toda la casa”.

Hace unos meses, en Trinidad y Tobago, nos reunimos a celebrar la XLIII Junta Directiva de la CLAR para acercarnos a las Antillas y percibir más de cerca el perfume que ahí “derrocha” la Vida Religiosa, rompiendo día a día los frascos del amor hecho servicio, en el acompañamiento comprometido, sencillo y cercano a su pueblo.

¹ Cf. P. Antonio Gerardo Fidalgo, CSsR, Artículo de este número: “*Frascos de perfume a quebrar...*”

La Vida Religiosa local, representada por la Hna. Theresa Antoine, OP, nos acogió con un derroche de detalles desde la recogida en el aeropuerto, el servicio de hospedería y alimentación, así como el darnos la oportunidad de conocer la diversidad de culturas que conviven en esa Isla por medio de la presentación de cantos y bailes que nos dejaron ver, cómo estas culturas se complementan, enriquecen y van generando una interculturalidad hermosa y desafiante. Tuvimos la oportunidad de conocer algunos lugares de Puerto España, asomarnos a sus bellezas naturales como son: el Santuario de los Pájaros; la llegada por la noche de las tortugas gigantes; las playas vírgenes. Sentimos la calidez de las personas que prestaron diversos servicios durante este encuentro, ya como guías, ya como traductores, ya preparando los alimentos, etc. El lugar del encuentro fué el seminario diocesano, por ahora desocupado, al pie del monasterio de los Padres Benedictinos, quienes nos invitaron a participar fraternalmente en sus hermosas liturgias.

Para empezar, recibimos una iluminación muy completa y realista sobre la situación social, política y religiosa de los países antillanos. Nos sentimos asombradas/os ante el gran desconocimiento que la mayoría de nosotras/os teníamos en relación con estos países. Aprendimos mucho con esta exposición hecha por María y Mike James, matrimonio comprometido en la pastoral de Trinidad y Tobago. Nos dieron a conocer sus luces y sombras, los espacios de vida y de muerte que dinamizan esta realidad antillana, como lo podremos leer en el artículo que compartimos en este número de la Revista. La presencia de la Iglesia católica y de la Vida Religiosa en esta zona es minoritaria. Pero la cantidad no es tan importante cuando alguien, en cualquier punto de estas hermosas islas, está derrochando el perfume de la vida en la misión, especialmente en medio de nuestros hermanos más pobres y enfrentando las nuevas pobreza en las que también se escucha el clamor de Dios. Bastaría un solo frasco de perfume derramado, para “perfumear”, como dice el P. Tony Fidalgo, toda la casa de las Antillas y del mundo. Es la certeza de la minoridad evangélica.

Nos llenó de alegría constatar que la Vida Religiosa está por doquier, que hace presencia del Reino en los rinconcitos más inimaginables de la tierra, que ahí hace derroche del perfume de los carismas que expresan la caridad, la compasión, la ternura, la vida entregada

desde los diferentes campos de misión. La CLAR es también antillana; y, por eso, más allá de las diferencias culturales e idiomáticas, queremos fortalecer la comunión y la cohesión desde lo que nos une y nos identifica como Vida Religiosa caribeña y latinoamericana. Ciertamente, la multiplicidad de las islas complica los encuentros presenciales, y cuesta trabajo congregarse a las religiosas/os. Pero el anhelo de buscar el encuentro por otros medios y de crecer en conciencia de que son parte de la CLAR, está en el corazón de la Junta Directiva coordinada por la Hna. Theresa Antoine, quien es la presidenta de la Conferencia de Religiosas/os de Antillas (CRA) que agrupa a los 22 países. Este fue el marco en el que se dio nuestra XLIII Junta Directiva.

Sentimos también el perfume de la presencia de nuestro querido Papa Francisco, a través de la visita que nos hizo la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólicas² en la persona de su secretario general, Mons. Rodríguez Carballo, OFM, respondiendo a la invitación que le hicimos. Valoramos enormemente su presencia de dos días entre nosotras/os y su compartir fraterno, que nos animó a continuar en el camino del diálogo y la comunión con nuestra Iglesia jerárquica y de manera especial en sintonía con los gestos y enseñanzas del Santo Padre Francisco.

Otras realidades significativas que tocamos en esos días, fueron las de los pueblos venezolano y dominicano: algunos hermanos nos dieron a conocer situaciones muy dolorosas por las que están atravesando cada uno de esos países; y juntas/os reflexionamos sobre la forma de hacernos solidarias/os, como Junta Directiva de la CLAR, representada en ese encuentro, por 21 de los 22 países que la conforman.

Como se hace en cada Junta Directiva, la presidencia de la CLAR presentó el informe anual. Hicimos también una evaluación sobre la incidencia del Horizonte Inspirador en cada una de las Conferencias Nacionales. El equipo del ETAP³ hizo un detallado trabajo recogiendo todas las aportaciones y reflejando después sus resonancias a la Junta. Recibimos de ellos, además, algunas iluminaciones muy pertinentes y profundas que a todas/os nos tocaron profundamente. La celebración

² CIVCSVA

³ Equipo de Teólogos Asesores de la Presidencia

de los 50 años del Concilio también dio pie a otra de las reflexiones. Parte de estas reflexiones están incluidas en esta Revista. Todo esto lo fuimos asimilando y apropiando a través de un día de desierto motivado por el ETAP.

El CELAM⁴ estuvo representado entre nosotras/os a través de Mons. Ignacio Ducasse, miembro de la Comisión de Obispos del Departamento de Vocaciones y Ministerios, presencia muy significativa, fraterna, discreta y testimonial, valorada por todas/os.

Durante los días de esta Junta Directiva percibimos el perfume de la comunión. Llena de alegría percibir que realmente este Horizonte dinamiza el caminar místico-profético de la Vida Religiosa latinoamericana y caribeña, y que está llegando poco a poco a las bases, aún más allá de las comunidades religiosas. Compartimos cómo Betania ha inspirado a cada una de las Conferencias Nacionales, promoviendo un derroche de solidaridad compasiva, por ejemplo, en la “atención concreta”, como dice el Papa Francisco, a los migrantes, fortaleciendo y formando redes intercongregacionales a favor de la educación, la salud, contra la Trata de Personas, etc...

Conscientes de estos logros, seguimos sintiendo el desafío a que este dinamismo de Betania acompañe y fortalezca el caminar generoso de muchas y muchos que como Vida Religiosa están derrochando perfume en los rincones más inimaginables de nuestro Continente, de manera que ninguna religiosa, ningún religioso, ninguna comunidad de Vida Consagrada se sienta sola, sino dentro de esta sinergia con la que el Espíritu Santo, la Ruáh Divina, el Viento de Dios, está dirigiendo el rumbo de la CLAR.

A la par de la Junta Directiva se convocó a las/os Secretarías/os de cada Conferencia Nacional de la CLAR, a su VIII Encuentro. Valoramos todo el trabajo que realizan cada día, haciendo efectivos los proyectos de cada Conferencia, y siendo un canal de comunicación muy activo con la Secretaría General. Ya es la segunda ocasión que hacemos coin-

⁴ Consejo Episcopal Latinoamericano

cidir las dos reuniones, lo cual ha sido muy provechoso, pues son ellas y ellos quienes trabajan codo a codo con las Juntas Directivas nacionales y su aporte en estos encuentros amplía nuestra visión y nos da mayor objetividad.

Una de las dificultades más sentidas es la que se experimenta al momento de hacer las elecciones para presidenta/e de las conferencias nacionales. El hecho de la disminución numérica de los miembros de las Congregaciones, y sobre todo, la casi ausencia de Superiores Mayores en algunas Conferencias, dificulta enormemente este proceso electivo. Es un servicio hermoso poder animar a la Vida Religiosa de cada país, pero mientras no se apruebe alguna modalidad en los estatutos por parte de la CIVCSVA, la dificultad irá creciendo significativamente. La Presidencia de la CLAR tiene la tarea de seguir insistiendo en otra posibilidad con el fin de facilitar la animación y la disponibilidad a prestar este servicio.

Nos llena de alegría el que a partir de noviembre del presente año, se iniciará el Año de la Vida Consagrada en la Iglesia entera. La CLAR ha pensado en un Congreso latinoamericano y caribeño en el mes de junio del 2015, con ocasión de los 50 años de la Constitución Dogmática “Perfectae Caritatis” del Vaticano II. Mons. Rodríguez Carballo nos expresó la alegría que dio esta noticia al Sr. Card. João Braz de Aviz, Prefecto de la CIVCSVA, y nos mostró todo su apoyo para su realización, pensada providencialmente dentro del Año de la Vida Consagrada.

Nuestro anhelo, como presidencia de la CLAR, es concluir este trienio regalándonos un espacio donde compartamos lo vital, lo esencial y lo significativo de nuestra consagración, comunión y misión; donde ahondemos en la dimensión místico-profética de nuestra vocación, y nos enfrentemos juntas/os a los nuevos desafíos que desde hoy se nos presentan, para poder generar una Vida Religiosa más Betania, más apasionada por Jesús y por su Reino, más profética y mística, más esperanzada y renovada en su encanto, más compasiva y marcada por los rostros de los pobres, de las nuevas pobrezas que sufre nuestro Continente latinoamericano y caribeño.

Santa María de Guadalupe, nos alcance del Señor Jesús la gracia de este “re-encanto” de nuestra Vida Religiosa, para contagiar de esperanza y alegría la vida de nuestros pueblos donde se escucha constantemente el clamor de Dios. Termino compartiendo esta hermosa reflexión:

A la sombra de la mujer del perfume,
podemos visualizar nuestra vida como un frasco lleno de perfume
que nos ha sido entregado gratuitamente por Dios
para que le respondamos con nuestro agradecimiento y nuestra alegría
y para que otros muchos puedan participar de ello.
Y hacernos conscientes de la tentación que sentimos a veces
de retener y guardar todo eso para nosotros mismos,
de nuestro temor a perder aquello que consideramos valioso:
tiempo, cualidades, recursos...
así como de esa tendencia de medirlo y calcularlo todo
que nos incapacita para entender los gestos
de quienes lo entregan todo por amor⁵.

⁵ Cf.: PastoralSJ, *La mujer que ungió a Jesús. Una fe hecha perfume* (12-la-mujer-del-perfume-pdf).